

# Actualidad de la presentación de la oración en el *Catecismo*

La presentación que de la *fe orada* hace el *Catecismo* quiere ser expresión de la fe profesada por la Iglesia en su Tradición. Adolfo Ariza presenta la respuesta a diferentes cuestiones o dificultades que con respecto a la oración, en los últimos tiempos, se venían fraguando o ya habían cristalizado.

S. Arzubialde llega a formular las siguientes cuestiones: “*Con esta exposición sobre la oración, ¿ha abordado el Catecismo los problemas que sobre la oración se hallaban planteados en la actualidad y los ha resuelto con lucidez teológica y precisión? De acuerdo con las directrices del Concilio Vaticano II, ¿ha abierto un camino nuevo por el que en el futuro deberá avanzar la teología espiritual?*”. Los problemas modernos acerca de la oración ostentan primordialmente un carácter interno que atañe al mundo de la fe. No se puede olvidar que la oración está esencialmente determinada por la misma estructura de la fe cristiana. Existe una relación indisociable entre revelación y oración, entre dogma y espiritualidad. El fenómeno de la secularización ha calado hasta tal punto también en la oración que con frecuencia ha perdido el carácter de don inmerecido, cristológico y trinitario a un tiempo, vinculado a la historia de la salvación, corriendo seriamente el peligro de perder su referencia a la revelación.

Testimonio de este proceso de secularización que ha afectado a la oración nos lo ofrece también el mismo S. Arzubialde: “*A veces se ha perseguido el sincretismo con los métodos de la filosofía oriental, en busca de la calma interior y del equilibrio psicológico, vaciando la oración cristiana de su contenido revelado. En otras ocasiones reverdecían los errores de antaño: o bien la pseudognosis, que trata de lograr un estado superior de conciencia, o bien el mesalianismo de los que identifican la oración con una experiencia psicológica subjetiva peculiar, degradando al nivel de la psicología natural lo que sólo puede ser considerado como pura gracia del Espíritu Santo. No raras veces se ha considerado el camino de Cristo sobre la tierra, su humanidad, como una realidad decididamente superada o al menos exegéticamente inalcanzable. Mientras que en otras se trataba de una oración meramente antropológica: en la que orar vendría a ser orarse u orar la propia vida. Y finalmente, hemos visto aparecer de nuevo, apoyándose en la teología apofática o negativa, un género de comunión con Dios sin imágenes ni conceptos (totalmente desencarnado), por el que el hombre se sumergiría en el abismo indeterminado de una divinidad, muy distinta de la Trinidad económica, inmersa en el devenir de la historia*”.

## PAUTAS DEL CATECISMO

Frente a esta situación, el *Catecismo* ha marcado una serie de pautas que ayudarán a llevar a cabo un recentramiento en lo esencial del misterio de la oración cristiana:

- El *Catecismo* ha vuelto a resituar teológicamente el encuentro con Dios, en su dimensión bíblico-patristica y espiritual, logrando, así, una síntesis perfecta de exégesis, dogma y espiritualidad que libra a la oración de las redes de cualquier filosofía o subjetivismo particular.
- Se define a la misma contemplación como el don de amor, recibido inmerecida y gratuitamente, por el que el hombre es introducido en el conocimiento interno de Cristo y en El en la entrega humilde y pobre a la voluntad amorosa del Padre (cf.

CCE 2712). Así se aleja la cuestión de todo trasfondo filosófico de carácter plotiniano o idealista.

- El *Catecismo* todo él, pero en particular esta cuarta parte, desde el punto de vista teológico y en su misma estructura interna, está marcado por la categoría de misterio y por el retorno al esquema trinitario en su dinamismo salvífico.
- El *Catecismo* ha esbozado toda una teología de la oración dirigida a la Virgen María (en analogía a la oración del Señor) dentro del concepto más exacto posible, que es el de la comunión en el Espíritu Santo. De esta forma la plegaria a María se sitúa en el auténtico marco trinitario que le corresponde.
- El *Catecismo* con una fina sensibilidad ecuménica ha logrado recoger y unificar las dos grandes tradiciones de Oriente y Occidente sobre la oración.

Pie de foto: El *Catecismo* ha mostrado lo esencial del misterio de la oración cristiana: